

229



C. R.
D. 202

Mi amigo tan querido:

He aquí que después de tan largo tiempo he podido estrechar su mano, y conversar breves instantes con Ud. - tan breves, para todo lo que hubiera querido decirle! -

He aquí que ese momento tan esperado, tan deseado, ha pasado también. Dígame pues, dígame ahora lo que Ud. sabe perfectamente; pero que es para mí un agio y doloroso placer repetirle

todo lo que voy todo lo que aún espero llegar a ser, a Ud. solamente a Ud. lo debo, y a honra de este sentimiento que lo habido inspirarme; a Ud. que puedo en mí, abusa esta sed de perfección sin la que nada se consigue y a nada se llega.

Es este sentimiento más honroso, más grande, que la ansiedad que infinitamente grande que desborda en cada día a día, ~~es~~ el que me ha sostenido y me ha hecho vencer en la penosa lucha de tres años con la enfermedad y con la muerte.

No era más: era de él, la fortaleza en espíritu
que a tantos asustaba. El decidido espíritu en
curar; la voluntad que no se doblega, ni cedió
nunca; y hasta esa alegría estoica que me hi-
go ser a mí! sumado de tantos otros enfermos, en
mi paso por los Sanatorios. Era de él, y de mí un
indecible esperanza de volver a verlo. Y de decirle
un día lo que hoy le digo, por que hoy puedo decir-
selo, ya que su fortaleza que venció a la enfermedad
y a la ausencia, y al silencio, y hasta a otros
amores en mi propio corazón. Conquistó el acen-
sillo de presentarse a Vd. sin falsos saucosos,
en la sana dignidad de su esencia divina.

Si, hoy puede presentarse a Vd. abiertamente,
claramente: porque aún cuando esté dispues-
to a darlo todo, nada pide a cambio de sí
mismo. Esto es lo que hace su fortaleza y le
da su carácter de eternidad. Por su total renun-
ciamiento, ha llegado a su total perfección.

Por eso no se avergüenza de sí mismo; y
me eleva y me exalta, y me lleva también
a mí por su sendero de perfección y de eter-
nidad.

X
Amigo mío: si le desagradaba a Vd.
que le hablara de esta manera, está Vd. segu-
ro que no volveré a hacerlo. Pero hoy que
ya decido, por que es necesario que se lo
diga: que tiene en mí un corazón dispues-
to a darle hasta la última gota de su
sangre; una vida que es toda suya y
de la que puede disponer como Vd. quiera,
suelto que le pertenece por completo;
y sobre todo, que nada le pido a cam-
bio; que no de de verble jamás indis-
greta ni importuno.

Liga siendo Vd. para mí lo que ha
sido hasta ahora; un amigo seguro y
afectuoso, en cuyas manos pongo lo más
intimo de mi alma, en la oscuridad



seguridad de que, si no puede ser corres-
pondida, no será jamás traicionada.

Suya

Luisa



P.D. Va el libro prometido. No lo he podido
enviar antes, por que he debido guardar
cama a raíz de mi visita a Basilea.
Todos mis votos de felicidad para el
año que empieza. Vale.